



PAZ Y BIEN  
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



Natividad del Señor  
25- XII- 2009

Textos:

Is.: 52, 7-10.

Heb.: 1, 1-6.

Jn.: 1, 1-5. 9-14.

“... y la Palabra era Dios”.

*“Hoy celebramos nuestra fiesta: la venida de Dios entre los hombres que nos permitirá alcanzar a Dios o, mejor dicho, de retornar a Él después de abandonar al hombre viejo y revestirnos del nuevo”* (Gregorio de Nazianzo, “El nacimiento de Cristo”. 1, 4-6).

Durante el Adviento meditamos sobre la esperanza cristiana, hoy celebramos la causa, el fundamento de esa esperanza: el *Hijo de Dios hecho hombre*. Ya no hay mediadores, Dios nos habla por su Hijo, afirma la carta a los Hebreos.

La Navidad nos trae la alegría de la esperanza, de la que tanta necesidad tenemos los hombres de este tiempo.

En el pasaje del prólogo de san Juan, que hemos proclamado, el Apóstol-evangelista se eleva a las alturas inefables- por algo la tradición lo llama el “águila mística” – y nos lleva hasta antes de la creación del mundo para centrarse en el misterio de la Encarnación de la Palabra eterna de Dios, por la que fueron hechas todas las cosas.

Hermanos, una vez más anunciamos al mundo que Jesucristo es el Verbo de Dios. “Es la imagen del Dios invisible” (Col. 1, 15), “resplandor de su gloria y la impronta de su ser” (Heb. 1, 3). “Cristo es Dios, palabra de Dios, Hijo único del Padre, nacido para revelar, para dar al mundo la plenitud de la revelación de Dios. Dios ha enviado a su Hijo, para que viviera entre los hombres y les contara el misterio en intimidad de Dios, a cuya participación nos invita” (Pablo VI).

La Palabra eterna de Dios viene a un mundo que suele caminar en tinieblas, vino como testigo de la luz divina, luz que Él quiere comunicar a los hombres. El Hijo de Dios se hace hombre para comunicarnos “el esplendor de su gloria” (Heb. 1, 3).

Cristo es la Luz que desea iluminar a todos: es la Luz de los pueblos, esta es la buena noticia y esperanza que la Iglesia anuncia.

Todos tenemos experiencia, ya desde nuestra infancia, del temor a la oscuridad, los momentos de oscuridad en nuestra vida nos impiden caminar, nos paralizan, especialmente cuando la oscuridad se adueña de nosotros y de la historia personal o social, como fruto del pecado y del mal.

San Juan, en el prólogo de su evangelio, nos enseña que - misterio de iniquidad - la Luz no siempre es recibida, más aún, es rechazada, la elección es del hombre, aceptarla o rechazarla, y se la rechaza cuando la Navidad es bastardeada, desfigurada. En el fondo es negar, rechazar a Cristo revelación del Padre.

Todos sabemos que sin la luz natural no hay vida, también en el orden del espíritu humano, sin la Luz de Dios no hay vida, pues Ella es la fuente de la vida.

Lo que contemplamos en la escena del pesebre de Belén, es la vida del hombre y “nos recuerda que la felicidad no se puede encontrar en la riqueza, en el éxito, en la gloria del mundo, en los placeres, sino únicamente en Cristo” (C.E.A. 2000).

Jesús es la imagen visible de Dios, quien a Él ve, ve al Padre, pero solo con la luz de la fe que abre nuestros ojos, nuestro corazón y nuestra alma. “Si estamos a su lado con el corazón cerrado, con los ojos entornados, Él no se mostrará: pasará la luz a nuestro lado y quedaremos ciegos e indiferentes” (Pablo VI. 3- III- 1967).

Hoy bendeciremos el Vitral de la Presentación del Niño en el Templo; en esa ocasión nadie descubrió al Mesías, solo los ojos del alma de Simeón y Ana descubrieron en ese pequeño al Cristo esperado, que se revela y se oculta al mismo tiempo.

Hermanos, Dios nos llama a ser hijos en el Hijo, y por lo tanto a ser luz por participación, ser luz que da testimonio de Jesús, como los Pastores y los Magos, como Simeón y Ana.

Hermanos, así como la luz natural, al pasar por el vitral nos permite contemplar, en la expresión plástica, algún aspecto del misterio de Cristo; la luz que como cristianos portamos, debe hacer visible a los ojos de los hombres a Cristo Luz y Salvador.

Pidamos al buen Dios, con palabras de san Agustín, que “Reconozcamos este día y seamos día. (...) Porque el día del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo comienza a disminuir la duración de la noche y a aumentar la del día” (Serm. 190, 1).

### Bendición del vitral de la Presentación del Niño en el Templo.

Recordemos, al bendecir este nuevo Vitral que *“una obra de arte puede despertar maravilla y admiración, pero el arte que entra en el espacio Litúrgico ha de despertar veneración”*. Es el lenguaje silencioso de la imagen.

Los vitrales de los templos, no manifiestan solo un aspecto estético sino también religioso y catequístico, porque “lo que el sermón propone a los oídos, eso mismo la pintura silenciosa lo logra por la mimesis” (imitación). (San Basilio).

Nosotros, portadores de una verdad, de un misterio, de un mensaje de Dios para los hombres; debemos ser como el vitral, que al ser traspasado por la luz manifiesta bellamente lo que Dios hizo por nuestra salvación; debemos ser reflejo del evangelio y

como dice el profeta Isaías, proclamar la paz, anunciar la felicidad, proclamar la salvación.

Amén

G. in D.